

El olivo es uno de los árboles más viejos en el mundo. Se le conoció en las civilizaciones mediterráneas antes de Cristo.

Los antiguos pobladores hicieron del olivo un símbolo de misticismo y de santidad, probablemente debido a su extraordinaria longevidad. En realidad, creían que este árbol era inmortal.

Las culturas mediterráneas están trenzadas a este árbol que ha sido venerado, cultivado y expandido desde los mismos tiempos en que se originan sus propias culturas.

Si su cultivo comenzó en la antigua Persia o si fue iniciada por asirios o si las primeras olivas crecieron en Palestina, es algo que puede considerarse secundario; lo importante es que se encuentra en los orígenes de las culturas fenicias, asirias, judías, egipcias, griegas y otras muchas menos documentadas de la geografía mediterránea.

En todas ellas es símbolo de la paz y del honor. Las referencias a él en la Biblia, el Corán, los jeroglíficos egipcios o las diferentes mitologías conocidas en el mediterráneo lo convierten en el más apropiado para nuestro homenaje.

Corona de olivo que laureaba a los atletas en las antiguas Olimpiadas; espacio en el que los curetas y las sacerdotisas de los templos de Donoa dormían para que la madre tierra, a través de su árbol predilecto, les infundiera el saber oracular; queda aquí ofreciendo sombra a un banco , invitación a la conversación plácida, a la lectura tranquila, a la reflexión personal, de lo que tan amigo era nuestro compañero.

La primavera ha venido

La primavera ha venido
dejando en el olivar
un libro en cada nido.
Vivir leyendo, leyendo
mientras la paz en el mundo
no se nos vaya muriendo.
Paz, paz, paz para leer
un libro abierto en el alba
y otro en el atardecer.

Rafael Alberti

